

sábado, 4 de diciembre de 2010

VIDA EREMÍTICA según Pablo Giustiniani, fundador de los ermitaños camaldulenses de Monte Corona



“S O L O C O N D I O S”

VIDA EREMÍTICA

Según la Doctrina del Bienaventurado PABLO GIUSTINIANI

“S O L O C O N D I O S”

Escrita por Juan Leclercq, benedictino de Clervaux y Prólogo de Tomás Merton, monje contemplativo Cisterciense.

PENSAMIENTOS:

1) Todos los que son hijos de Dios son conducidos por el espíritu de Dios, según doctrina de San Pablo.

- 2) El eremita es un solitario que siempre busca a Dios y por eso es un alma contemplativa.
- 3) Sin una eficaz soledad exterior, la soledad interior sería sólo una ilusión.
- 4) Para los Padres de la Iglesia, el eremita tiene una altísima vocación. Así nos lo recuerda el P. Anselmo Stoltz.
- 5) San Benito tenía en gran estima la vida solitaria y sugiere que algunos monjes después de una larga prueba puedan ser llamados a la vida eremítica.
- 6) San Romuldo dio a los monjes la posibilidad de vivir en soledad sin perder en nada el “Bien de la obediencia” que es el tesoro de la vida monástica y sin separarse de la vida común en una vida de práctica de la caridad fraterna.
- 7) Los eremitas o ermitaños quieren vivir el heroísmo que vivió San Antonio Abad en su soledad.
- 8) El “Sacro Eremo” de Camaldoli es una comunidad de eremitas, en una pequeña aldea con la Iglesia y rodeada de celdas, escondidas en un bosque de pinos a unos mil metros de altura, en los montes Apeninos de la región de Arezzo, Italia.
- 9) Pablo Giustiniani entró a la Camaldoli y en una época en que había perdido su antiguo fervor, buscó la soledad y fundó la Congregación que hoy se denomina Monjes Camaldulenses de Monte Corona.
- 10) San Romualdo quiso una vida esencialmente solitaria para buscar a Dios en una soledad sagrada, enteramente consagrada a El.
- 11) Para buscar a Aquel que es inaccesible, el eremita mismo se torna inaccesible.
- 12) LA CELDA. En esa pequeña aldea hay una soledad todavía más perfecta: la celda donde vive cada eremita. Esa es su propia soledad.
- 13) La soledad sagrada verdadera es la infinita soledad del mismo Dios, en quien los eremitas son solitarios: SOLO DIOS.
- 14) La celda es el lugar del silencio, estabilidad, recogimiento, mortificación, trabajo, ayunos, vigiliass y oración. Así el alma se desprende de todo lo que no es Dios.
- 15) No olvida el solitario que debe vivir en discreción o sea según la ley interior del Espíritu que permite distinguir entre la voz de Dios y la del mal que es la carne.
- 16) La DISCRECIÓN enseña a no ser cobardes ni a hundirnos en el abismo de la vanidad, del orgullo o de la presunción.

17) La perfecta vida eremítica: “eremitica puritas” da la paz a quien se conforma con lo estrictamente necesario. Donde no hay pobreza verdadera, no hay paz.

18) El heroísmo de la vida solitaria es ser sucesor de los mártires.

19) La soledad del eremita se define en tres palabras: “Vivir con Cristo.”

20) Pablo Giustiniani como los Padres de la Iglesia, veía la vida eremítica como la vía exclusiva para la contemplación.

21) El eremita no tiene secretos o misterios, su realidad es la humildad y la pobreza en Cristo y la seguridad de que Dios levanta a los caídos.

22) Por la humildad, el contemplativo se acoge a su refugio en la seguridad que sólo Dios lo conoce y no los hombres.

23) El fruto del eremita en la Iglesia de Dios depende de su fidelidad al llamado a la soledad, a la oscuridad y en la humillación con Cristo.

24) La vida cenobítica (comunitaria) y la eremítica (solitaria) se completan la una con la otra.

25) Cuando nos olvidamos del fin de esta vida y nos damos a la curiosidad inútil, descuidando el tiempo más sagrado destinado a la contemplación. Olvidamos el ser de hombres de Dios.

26) Nuestro monaquismo tiene una función en el mundo: proclamar ante quien lo quiera escuchar: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos.”

(Hasta aquí el Prólogo de Luis Merton, de la Abadía de Getsemaní. Noviembre

de 1953).

INTRODUCCION

Pablo Giustiniani, nació en Venecia en 1476 y estudió en Pádua. Se retira a la isla de Murano con deseos de encontrar la anhelada soledad.

A los 34 años, de 1.510 ingresa como novicio a la comunirad de eremitas de Camaldoli, luego es llamado a reformar la Orden.

En 1520 deja la comunidad para hacer una vida más solitaria y con un pequeño grupo de seguidores funda la Compañía de eremitas de San Romulado que luego tomó el nombre de Eremitas Camaldulenses de Monte Corona.

Después de su muerte en 1528, sus hijos le dieron el título de Bienaventurado. Escribió mucho pero la gran parte está inédita. Tiene una doctrina original y segura sobre muchos temas.

La vida espiritual de Giustiniani explica toda su obra. De espíritu abierto, ampliamente cultivado, formado en todas las disciplinas filosóficas, literarias y teológicas de una alta época de la civilización.

Conocerdor de la tradición, manejaba los ejemplos y textos de la antigüedad, al igual que los de la edad media. Escribió para mantener su atención, su fervor, para animar a sus amigos con sus cartas y escritos de alta espiritualidad.

LA FUENTE PRINCIPAL

La fuente principal de documentación es la serie de "Reglas" escritas en 1516: La "Regula vitae eremiticae" (Regla de la vida monástica) en 1520 y las Constituciones en 1524.

VOCACION EREMITICA (Del Capítulo 1º)

PENSAMIENTOS:

1) La meta de la Iglesia es la Jerusalén celeste, todos los modos de vida cristiana conducen a ese fin pero existe un modo de vida que la anticipa: la vida eremita que nos hace semejantes a los angeles y nos une a ellos.

2) En la Iglesia hay diversidad de vocaciones. "A unos les es dada la contemplación, es decir, el reposo del alma en Dios; a otros solo la acción, que es darse por Dios a las cosas exteriores.

3) Cuando decimos que la vida religiosa es mas perfecta que a vida en el mundo, no queremos decir que cualquier religioso sea más perfecto que cualquier los laicos.

4) Han existido en el mundo eremitas, sin serlo, en verdad. Su manera de vivir no estaba garantizada por la autoridad de la Iglesia.

5) Con relación a la vida en el mundo, la vida religiosa es un medio más seguro de ir al cielo. Así lo reconocen los Padres de la Iglesia y los Concilios.

6) La vida contemplativa exige una vida eremítica y se confunde con ella.

7) Mucho se habla de la vida activa y la contemplativa. La última palabra la da el Señor: "María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.

8) Distingue la vida religiosa: Los votos, una regla aprobada por la Iglesia y la

autoridad a la cual es necesario obedecer.

9) Se puede alcanzar la santidad sin pertenecer a un “estado de perfección.” El ejemplo es el de San José Benito Labre que se santificó en medio del mundo y en la forma más humilde: como un pobre mendigo, sin techo, ni abrigo, ni familia...

10) En la práctica los reformadores y legisladores monásticos han denunciado como peligrosa toda vida solitaria que no recibe la garantía de una regla y un superior legítimo.

11) La vida eremítica era considerada como lo más hermoso e ilustre dentro de la religión católica y del estado religioso, pero ha perdido mucho ante el mundo actual.

12) Los votos religiosos son importantes porque introducen al cristiano a un estado garantizado por la Iglesia y asegurado por la obediencia que preserva de ilusiones.

13) Los “Votos” son un eminente acto religioso, es una consagración que realza el valor y aumenta el mérito de las acciones de quien los hace.

14) Hacer un voto solemne es un acto de adoración a Dios y el que más le agrada, pues confiere a todas sus obras una perfección y excelencia elevada.

15) Quien hace un voto ofrece a Dios no solamente sus acciones, sino que se ofrece a si mismo; consagra al Señor, una vez por todas, su libertad y no sólo el buen uso que hará de ella; se compromete a una relación nueva que asemeja realmente los votos a un segundo bautismo.

16) Se llama “vida contemplativa,” no a la que esperamos para después, en la visión beatífica; tampoco al éxtasis espiritual dado a algunas almas, sino al género de vida en el cual, habiendo renunciado a toda preocupación temporal, uno se ocupa sólo de si mismo y de Dios: “sibi soli et Deo vacat” en una continua meditación de las realidades eternas.

17) Entre la vida activa y la contemplativa, su valor se juzga de acuerdo a sus actos propios: La vida contemplativa es más perfecta por estar dirigida al acto de amar y conocer a Dios, que es más perfecto y lo más útil al prójimo, aunque su utilidad no parezca real.

18) A San Benito se le considera como el patriarca de los cenobitas de Occidente, aunque hubo quienes la practicaron antes de él como es el santo Abad Antonio.

19) San Romualdo legó a las generaciones venideras las instituciones y las reglas de la vida eremítica; no lo hizo por escrito, sino mediante el ejemplo de su vida y de su enseñanza, imitando a Cristo, que no escribió lo que instituía actuando y enseñando, pero dejó que otros escribieran después.

20) En el Antiguo Testamento encontramos que Elías observó la forma de vida solitaria mientras que Eliseo, su discípulo, relizó, junto a otros numerosos discípulos, la vida cenobítica.

21) Se llama “Monasterio” a la casa común de varios monjes. Los cenobitas y eremitas se consideran solitarios si huyen de la multitud exterior, es decir, si por su vida exterior se separan de todos los hombres que viven de distinta manera que ellos, o sea entregados a la mortificación para vencer las pasiones y entregarse totalmente al servicio de Dios.

22) San Benito enseña que por medio de los débiles comienzos de la vida cenobítica se llega a las vigorosas instituciones de la vida eremítica. Es el camino ascendente de la perfección.

23) Si leemos la Regla de los cenobitas deberíamos avergonzarnos de ver algo más positivo en ellos que por descuido no las practicamos estrictamente

nosotros.

24) En nuestros días, lo más importante es que la Regla y las instituciones de la vida eremítica que deeben ser conocidas, especialmente por aquellos que desean servir a Dios.

25) Los que deseaban llevar vida eremítica buscaban lugares solitarios pero las perturbaciones causadas por las guerras o por el deseo de ayudar a la salvación de los laicos, los monjes dejaron las sagradas soledades y se mezclaron con la multitud de las ciudades. Abandonaron un paraíso de delicias y adoptaron una prisión llena de miseria.

26) Ahora los que viven en las ciudades sufren los inconvenientes de las guerras, más aun que en los lugares desérticos, y la conducta de los monjes ya no es una ayuda para la salvación de los laicos. Es pues el momento de volver a los lugares apartados para llevar vida de soledad.

EL LLAMADO DE CRISTO

27) Existe la institución eremítica. Es un hecho. Es el refugio de la vida contemplativa, desde los tiempos de Pablo Giustiniani. Pero, ¿ quién puede ser admitido?

28) La vida eremítica exige una vocación tanto más manifiesta, cuanto es ella más perfecta y difícil que cualquier otra. (Un monje decía en estos días de finales del siglo XX: Si para una vocación sacerdotal Dios elige a uno, entre miles de cristianos, para una vocación eremítica, lo elige entre millones de cristianos).

29) Para conocer esta vocación es preciso saber lo que no es vocación. “Hay hombres que no sienten ninguna devoción en el alma, ningún deseo de enmendar su vida, ningún celo por la gloria de Dios; sin embargo, quieren entrar en religión. ¿Cuál es el motivo? Esperan hayar en la vida religiosa tal o cual comodidad que les atrae, el descanso del cuerpo, o una posibilidad para el

estudio y la lectura.

30) A veces, es una manera de asegurarse la comida y el vestido y los cuidados necesarios en caso de enfermedad o vejez.

31) Otros lo hacen por vanagloria y búsqueda de estima, o por el deseo de ser considerado virtuoso, o de adquirir en el estado religioso una ubicación mejor; una condición más elevada que la que se podría obtener en el mundo.

32) Es necesario desalentar a los que experimentan tales deseos. Hay que recordar al aspirante que se presente con tales disposiciones, la palabra del Sabio:

33) “Hijo mio, si vas a servir a Dios, no prepares tu alma para las delicias, la gloria, ni las dignidades, sino para las tentaciones y las pruebas.”

34) El Señor cuando alguien le dijo: “Te seguiré a todas partes,” le respondió: “Las zorras tienen su guarida, los pájaros del cielo, su nido, pero el Hijo del hombre, no tiene donde reclinar su cabeza.”

35) Es como si Jesús me dijera: ¿Dices que me sigues, porque esperas tal vez encontrar así más comodidad en la vida, o mayor gloria que en el mundo, o dignidades sobre la tierra? Debes saber que no es así.

36) Jesucristo no da comodidad alguna a quien lo sigue, sino toda clase de dificultades; no da gloria, sino todos los desprecios, injurias, infamias y calumnias.

37) Aquel que quiere entrar en religión, no para servir, sino para ser servido, para descansar, y no para cansarse, se le dice: Vete hermano, vete. Piensas hallar el reposo? Encuentras la inquietud.

38) Piensas recibir alabanzas, aparecer como bueno y santo? Eres ultrajado, injuriado, recoges desprecios, hasta por tus buenas acciones.

39) Piensas escalar posiciones? Te aseguro que vivirás en continua servidumbre, en sujeción perpetua; y si llegas a un cargo importante, tu sujeción será más fuerte que nunca: Servidor de servidores.

40) Se entra a la vida religiosa para seguir a Cristo, tan solo a El. Grandes santos como Domingo, Francisco, Agustín, Benito...se esforzaron para imitar a Cristo, El es la meta a donde se dirigen nuestros deseos.

41) Los santos trataron de acercarse a la meta; hagamos como ellos: La humildad y la pobreza de San Francisco nos enseña a seguir a Cristo pobre y humilde.

42) Santo Domingo, San Agustín y San Benito nos orientan a Cristo con sus Reglas. Nos muestran el camino pero no se ofrecen como jefes. Sólo hay un jefe, para ellos y para nosotros.

43) Que la regla de nuestra vida sea la vida de Cristo; que nuestra regla escrita sea el Evangelio: debemos tenerlo en las manos. Allí están las normas de toda perfección.

44) Que hay en la regla de estos santos que no esté en el Evangelio? Imitando a San Pablo podemos decir: Domingo, Francisco, Benito, etc. acaso nos redimieron con su sangre?

45) Como la esposa del Cantar: "Trahe me:" Atráeme, es decir, fuérmame, hazme violencia para que vaya detrás de ti...sino me atraes no soy capaz de seguirte.

46) La vocación es una gracia de elección: supone una elección de parte de Dios; el papel del hombre es el de consentir ese llamado.

47) El hombre no puede entrar en religión si Dios no lo ha llamado: "No eres tu quien me ha elegido, dice el Señor, sino Yo que te he elegido."

48) ¿Como hace oír Dios su llamado? "Dios llama de diversos modos a la vida religiosa: a unos, por inspiración interior, por el ejemplo de alguien, por exhortaciones humanas; a unos, por la prosperidad, a otros, por la adversidad.

49) Si has oído este llamamiento, de dejes de seguirlo, de esto depende tu felicidad eterna. Si has empuñado el arado: ¡no mires hacia atrás!

50) La vocación es exigente. Respeta la libertad, pero crea una obligación. No hay que recorrer todas las órdenes religiosas buscando un lugar donde servir a Dios.

51) No hay necesidad de esperar un signo extraordinario, un milagro que te muestre el camino. Hay que buscar a Dios con toda tranquilidad pero con generosidad.

52) El buen perfume de Cristo, es olor de vida para unos y olor de muerte para otros, nos dice el Apóstol San Pablo.

53) No se puede seguir a Cristo y al mundo. Algunos quieren seguir con relaciones con todos los suyos sin hacer la ruptura valerosa que exige esta vocación.

54) Quien siente la vocación no debe comunicarlo de inmediato a los suyos, puede encontrar dificultades que lo pueden hacer cambiar de propósito.

55) La vocación por ser un don de Dios, confiere la fuerza, aptitudes y salud necesarias. “Si un médico compra un esclavo inválido, es porque sabe los medios para curarlo y tener un servidor.”

56) En la práctica se ven casos sorprendentes de personas que no eran capaces de ayunar o con una salud débil que han logrado superarse y más aun se rejuvenecen.

57) Es una vanidad esperar de Dios una ayuda extraordinaria que El no acostumbra dar. Pero cuando se elige una comunidad con su regla y vida austera, Dios no abandona a los que la siguen. Puestos en las manos de Dios, todo es seguro.

LA PREDICACION SIN PALABRAS

58) En la Iglesia existe el eremitismo y muchos cristianos son llamado a él. Se presenta un problema: ¿Cuál es el papel del eremitismo? “Muchos creen que, dentro del conjunto de los cristianos, la vida solitaria es, o totalmente inútil, o el miembro menos útil a si mismo. Hay quienes condenan dicha forma de vida , o la abandonan al temer la suerte del servidor que oculta, sin hacer producir el talento que se le había confiado.”

59) Veamos algunos principios: “La salvación del prójimo y la gloria de Dios deben ser buscadas por todos los servidores de Cristo, pero de distintas maneras. Hay que buscar la gloria de Dios y con el mismo fin, la salvación del prójimo. Esta es la función del solitario, sin agitarse pero siempre en oración y silencio.

60) La fecundidad de la vida de todo cristiano, depende de su fidelidad a su vocación: “Ve y anuncia el Reino de Dios.” Seguir a Cristo, es anunciar el Reino de Dios.

61) Los Apóstoles anunciaron ese Reino de Dios. Los mártires, vírgenes, doctores y eremitas, lo anunciaron. Los Apóstoles, predicando y haciendo

milagros en nombre de Jesús.

62) Los mártires anunciaron el Reino de Dios afrontando con alegría los tormentos y la muerte, para confesar a Cristo.

63) Las vírgenes, negándose a los gozes terrenos para adquirir las castas delicias del cielo. Los doctores, defendiendo la verdad al precio de incensantes estudios.

64) Los eremitas, renunciando a todo, abandonandolo todo, huyendo de todas las alegrías del mundo, anuncian el Reino de modo manifiesto, no sólo con la lengua, sino con todas sus obras, durante toda su vida, y con todos sus miembros.

65) La vida del eremita se compara al mártir: Abandona riquezas, placeres, honores. Habita en los desiertos, practica la austeridad, el ayuno y la oración. Viste un tosco hábito y vive sin otro programa que la vida oculta sin futuro humano, despreciando el mundo y caminando tras la cruz de Cristo, pronto a sacrificarse a si mismo en todo sentido.

66) Proclama ante el mundo que hay una verdad: seguir a Cristo como el siervo prudente y sabio que con la vida grita al mundo que sólo hay una patria verdadera y eterna, noble, real que en su comparación todo es humo y vanidad.

67) Esta es la predicación más elocuente aunque sin palabras: Todo lo considero basura comparado con el conocimiento de Cristo, como afirma el Apóstol.

68) El sólo vivir la vida eremítica es el acto de misericordia espiritual más

perfecto, más agradable a Dios, de más provecho al prójimo que todas las que podría hacer el hombre a lo largo de toda su vida permaneciendo en el mundo.

69) Por medio de esta vocación se predica todas las virtudes y se hace odiar todos los vicios. Con la fidelidad a su vocación el religioso, predica insensatamente las realidades eternas.

70) Pobres de nosotros si nuestra luz no brilla ante los hombres para que, viendo nuestras buenas obras, glorifiquen al Padre que está en los Cielos!

71) Nuestro silencio es confesar ante el mundo que no hay otra vida ni otra felicidad que la de servir a Dios con toda fidelidad.

72) En el Evangelio de Marta y María, “la inactividad de María no es menos fructífera que el trabajo de Marta, pues esa inactividad no es inercia ociosa, ni somnolienta.”

73) La inactividad de María es más laboriosa que cualquier trabajo y es más útil para si y para los demás porque es más útil actuar que hablar, dar ejemplo, que predicar.

74) Entre los paganos se puede decir lo que se ha escrito de Cicerón: que en poco tiempo de inactividad sirvió a sus conciudadanos, y a toda la posteridad, más que con el trabajo de muchos años...

75) Como el alma en reposo esta más libre y tranquila, la vida oculta vale más que la vida pública. La vida activa es buena si, según la opinión de los peripatéticos, modera y refrena las pasiones, e impide que pasen de ciertos límites, más allá de los cuales, son viciosas y condenables.

76) La vida inactiva, al decir de los estóicos, no tiene valor si no se libera enteramente de todas las pasiones, no dejándoles ningún lugar, y arrojándoles

fuera de sus fronteras.

77) La fecundidad de una vida no se mide únicamente por su resultado inmediato, sino ante todo, por la fecundidad del ser a quien se consagra: una vida consagrada a Dios es más útil que una vida compartida entre Dios y lo que no es Dios.

78) Es más útil al género humano el que puede ayudar a más personas, de muchos modos y durante más tiempo, no en las cosas temporales, sino en las del alma; no en esta breve vida, sino para la vida futura.

79) Es más útil el que orienta a la humanidad hacia el fin que todos desean, es decir, a la bienaventuranza eterna por un camino más breve y más expedito. Eso hace el eremita.

80) Hay tres maneras de ayudar a los hombres en las cosas del alma y de la vida eterna, que son más importantes que las del cuerpo y la vida eterna: El buen ejemplo, implorado la ayuda divina con la oración y con toda una vida de acciones virtuosas.

81) Dios liberó a Lot por amor a Abraham y no porque Abraham se lo pidiera, sino porque vivía santamente.

82) El contemplativo ayuda a su prójimo más que los otros hombres, lo mismo que el que obtiene el favor de un príncipe, ayuda a su familia más que aquel que trata de acumular dinero trabajando: el príncipe da más en una sola vez que todas las fatigas durante muchos años.

83) Todos los días decimos en el Credo que creemos en la comunión de los santos. Esto quiere decir que todas las oraciones, buenas acciones y todos los méritos de los santos, son comunes a todos los servidores de Cristo.

84) Dice Santo Tomás que todos los cristianos son miembros del cuerpo cuya cabeza es Jesucristo. Y así como el alimento del cuerpo es común a todos sus

miembros, el bien que se hace a ese cuerpo, es común a todos sus miembros.

85) Para justificar el eremitismo en la Iglesia, el Beato Pablo Giustiniani habla más a menudo del ejemplo que se debe dar a los otros, que de la oración por ellos.

86) Cuando el eremita pide perdón y gracia, piensa en si mismo, porque se siente pecador. Pero el confiesa en su persona la miseria de toda la humanidad.

87) El religioso sirve al prójimo rezando, pero no necesariamente rezando por su intención. La oración posee un valor en si misma, independientemente de su objeto y de su oportunidad.

88) Lo importante no es saber por qué se reza, sino a Quién se reza. Fijar objetivos a la oración, por numerosos que sean, pero siempre limitados, es restringir su alcance universal.

89) Dios es el Padre común de todos los hombres; rezándole, se hace bien, necesariamente, a todos los hombres.

Del Capítulo II: LA VIDA EREMÍTICA

1) El eremitismo es el nombre genérico que se adapta a todos los modos de vida en soledad.

2) Existen tres clases de eremitas: La primera es la de los que sin hacer votos, ni regla, ni profesión, sin superior, dice San Benito que son la peor categoría de monjes. Los santos cánones los reprueban y los llama acéfalos, es decir, sin cabeza.

3) La segunda clase son los que después de un tiempo de prueba en la vida cenobítica, luego de hacer los votos y emitir la profesión, abandonan el monasterio y van a vivir en soledad, como hacían los Padres de Egipto.

4) Esta segunda clase de monjes, como afirma San Jerónimo, es más perfecta que la cenobítica, pero también mucho más peligrosa. No admite compañía alguna y no puede estar al pie de los sacramentos que la Iglesia recomienda frecuentar.

5) La tercera forma de vida eremítica camaldulense es la de los que se alejan del mundo, o del monasterio se retiran lejos de toda ciudad; evitan dentro de lo posible, todo trato de los hombres que no viven como ellos. Están en el desierto como en la casa del Señor y cada uno se aprovecha de la compañía de todos. Si uno cae, otro lo levanta. Se estimulan unos a otros.

6) Este tercer género de vida eremita fue inspirado por el Espíritu Santo a San Romualdo en Occidente. San Bruno no había fundado la Chartreuse, ni San Juan Alberto su Valleumbroso, ni San Roberto el Císter, ni San Bernardo a Claraval.

7) San Romualdo apareció como una luz en las tinieblas. Fundó la Camaldoli e instauró la vida eremítica.

8) La vida de reclusión. Este mismo santo fundador, después de numerosas pruebas dió la oportunidad a monjes de edad madura para encerrarse en una celda para no salir más, con el fin de contemplar las realidades celestes con mas tranquilidad.

9) N.B.: En esta fecha: 19 de Diciembre del 2002, vive en Monte Rua el monje: P. Juan María que por más de ocho años no ha salido de su celda sino los días del Triduo Sacro cuando va a la Iglesia a la Concelebración en la Misa conventual. Dice que “ vivo como el pez en el agua.”

10) La reclusión es pues el eremitismo camaldulense llevado a su perfección. Es propio de aquellos que están invadidos por el deseo de una contemplación más libre, que ha sido inventada por Dios y no por los hombres.

11) La gran exigencia de la vida eremítica es conservar la soledad. Gracias a ella el religioso se encuentra como en una fortaleza y liberado de los enemigos.

12) Yo soy esa vida solitaria que convierte a los hombres terrenos en seres celestiales y a los carnales, en espirituales. Yo soy el que reúne en su dispersión a los hijos de Israel.

13) En el momento de la Transfiguración, los Apóstoles cuando levantaron los ojos no vieron más que a Jesús sólo, porque la contemplación no ve nada fuera de Él.

14) En la soledad Abraham vio tres hombres, pero adoró a uno sólo... Cuando estaba solo recibió también la promesa del Salvador.

15) Juan Bautista fue inundado de amor por la soledad, en el desierto fue instruido y en el desierto encontró siempre a Dios.

16) Oh soledad llena de encantos! No eres suficientemente conocida más que por los que te conocen por experiencia.

17) La soledad nunca es suficientemente alabada! Conduce de la miseria humana a la felicidad de los ángeles. Hace a los hombres ángeles.

18) La soledad anuncia la venida del Espíritu Santo, así como la aurora anuncia el día.

19) "Yo no viví, en verdad, mientras no estuve solo; me encontraba conmigo mismo únicamente cuando estaba solo y únicamente me aproximaba a mí

Creador cuando estaba solo.”

20) Si San Romualdo eligió el desierto de Camaldoli, fue porque estaba muy alejado de toda ciudad, y porque la vasta extensión que lo rodeaba lo ocultaba, lo hacia casi inaccesible.

21) Todo el terreno delimitado por el círculo de árboles que rodea las celdas, así como los caminos que conducen de las celdas a la Iglesia, serán considerados como cláustro.

22) “Es en el secreto de cada celda separada donde el eremita podrá gustar la profunda paz de la santa soledad.”

23) “Ninguna soledad material puede dar la tranquilidad al espíritu, sin la ayuda de la verdadera soledad, que es interior...el lugar no santifica al hombre: es éste quien santifica el lugar.”

24) No hay soledad sin recogimiento. “El silencio es el principal ornato de la soledad.”

25) “El solitario encerrado en una celda se abstiene del trato humano sólo para hablar con el Creador en la oración y consigo mismo en la meditación.

26) El silencio no fue estituido para que nos transformemos en animales mudos, sino con el fin de que cesemos en nuestros coloquios exteriores y no dejemos de hablar con Dios.

27) El solitario puede también escribir, ya sea para mantener su atención, ya para ayudar a la memoria, o para exhortar a su prójimo.

28) El silencio está colmado del pensamiento de Dios, “se transforma en suavísimo y muy deseado alimento del espíritu. El dulce y solitario silencio me

eleva más hacia Dios, me hace vislumbrar una sombra más diáfana de la sublimidad infinita de nuestro Redentor.

29) También dice el Beato Pablo: “El estudio de Platón o Aristóteles u otro escritor que leí en otra época, pienso que el silencio enseña más.”...

30) Se evitará toda conversación con los laicos, pero los eremitas no están obligados a un silencio tan estricto entre ellos.

31) El silencio es la condición de la verdadera soledad...sin el silencio no hay soledad.

32) No se debe escuchar nunca con gusto, ni informarse sobre las guerras ni otros acontecimientos del mundo.

33) De nada sirve alejarse del mundo, si se dejan subir los ruidos del mundo hasta el yermo.

34) Los eremitas podrán tener conversaciones espirituales entre ellos; habrá horas de recreo y podrán salir juntos a caminar...hasta podrán conversar con los reclusos antes de la cuaresma sin entrar en la celda. El silencio no será pues, absoluto, para nadie.

35) No hay ninguna comunidad, por poco numerosa que sea, en la que no haya mucho que soportar de parte de los otros. Aunque sean sólo dos, los hombres juntos, se hieren en muchos puntos. Donde haya personas, habrá imperfecciones que es necesario soportar.

36) ¿Hay algo más alejado de la bondad divina que el hecho de no soportar, imperfectos como somos, las imperfecciones de nuestros hermanos, cuando el Señor, que es perfecto, soporta con paciencia los vicios y las injurias de tantos hijos suyos?

37) Un monje que se creía sin imperfecciones se fue con otra al desierto y vio que aun sentía la dificultad de estar con otro. Se retiró a vivir solo y palpó sus imperfecciones que no estaban en los otros sino en su propio corazón.

38) Cuando estamos en el Yermo podemos decir: "Esta es mi morada para siempre, aquí habitaré porque la he elegido."

39) El monje descubre poco a poco la belleza de la soledad y de la naturaleza que le rodea: el canto de los pájaros, el aire puro, los arroyuelos que corren, la vegetación, todo es una invitación a cantar las maravillas de Dios.

1. Desdichado el que encuentra los días demasiado largos! Acostumbra antes de dormir, hacer una lectura piadosa que sea breve y fácil.

2. El sacramento de la confesión sea frecuente como lo recomienda la Iglesia: decir los pecados de manera sencilla, pura, sin repeticiones.

3. Los alimentos sean tomados sin precipitación. Mientras se come se puede meditar o leer algún libro de interés espiritual.

Yermo de Monte Cuco donde vivió el Beato Pablo en una
cueva humilde antes de esta nueva construcción.

4. Mantener el aseo de la celda, tener todo en orden y barrer a menudo, lo mismo que todo lo de uso personal, que su cuerpo y ropas estén siempre limpios. Tener también cuidado del jardín.

5. Al salir de la Iglesia después el oficio, hagan una genuflexión y digan una breve plegaria, por lo menos un Padrenuestro y un Avemaría o sólo: "Señor, Jesús, Te adoro, ten piedad de mí, ayúdame."

6. "Hagan un trabajo manual de acuerdo a las necesidades de cada uno, o

exigido por la salud, o si lo necesitan para relajar los músculos.

7. Prefieran las tareas más humildes y modestas y sobre todo las que sean más útiles a los hermanos. No olvide que el alma no es para el cuerpo, sino el cuerpo para el alma o sea que los trabajos del cuerpo están destinados a las obras del espíritu.

8. Los que no conocen la vida religiosa se imaginan que un solitario está sin qué hacer, hastiado y triste, como si estuviera dormido o fuese un animal irracional que deja transcurrir el tiempo sin hacer nada.

9. “Y yo, Señor y Dios mío, te hablo como solitario. Me encanta hablar contigo y cuando te hablo, no me está permitido mentir. Y se, por mis largos años de experiencia, que cuanto más solo estoy, menos ocioso me hallo; precisamente, es cuando no estoy solo que me siento inerte, a merced del aburrimiento y la tristeza.”

10. “Nunca los días me parecen tan cortos, las noches tan breves, tan rápido el tiempo, como cuando, libre de toda ocupación exterior, lejos de los hombres, puedo gozar de la dulce soledad.”

40) Los eremitas que salen deben conservar las prácticas de la vida eremítica. Huirán como del fuego, de los monasterios de monjas de cualquier orden aunque sean camaldulenses.

41) El monje al salir llevará consigo una pequeña Biblia. Su porte exterior dará la impresión de simplicidad y prudencia.

42) No mantendrán excesiva familiaridad con nadie: “Solus esse, solus iubilare, gaudere.”

43) Que aprendan a estar consigo mismos, abstenerse de conversaciones mundanas y hablar siempre de Dios.

44) Con el esfuerzo de estabilidad y la gracia de Dios, les resultará agradable la vida solitaria. Si tienen que salir por cualquier motivo verán la celda como una presión pero si se sale raras veces siempre se vuelve a ella con más avidez y se encuentra con más dulzura.

45) La mejor manera de estar en la celda es haciendo el mismo trabajo y no ceder al hastío ni a la necesidad de cambios. Es allí donde encuentra un refugio contra las tentaciones.

LAS OCUPACIONES DEL EREMITA

1. La soledad libra al eremita de las ocupaciones ordinarias y se convierte en un descanso lleno de laboriosidad, se dice en el latín: “negotiosissimum otium.” (O sea un ocio riquísimo).

2. Dice la Regla: Cada uno se esforzará en dedicar ciertas horas al trabajo manual, a la oración, a la lectura y demás disciplinas en tal manera que el día y la noche parezcan cortos para todo esto.

3. La vida del eremita es un arrepentimiento de las faltas pasadas, ordenar el presente y prever con prudencia el porvenir. Alejarse cada día más de la ocasión de pecar. Pensar en la muerte ocupándose de meditar las realidades humanas y divinas.

4. Pero lo más sublime de esta vida es poder alabar a Dios, día y noche, aun de viva voz, con salmos, cánticos e himnos...saliendo de este mundo para conversar con los ángeles en el cielo y con Dios Creador nuestro.

5. Contemplar las perfecciones de Dios como en un espejo y exhortar de palabra a los presentes y por carta a los ausentes.

6. Vestir muy sencillamente, alimentarse con sobriedad, dominar el orgullo de esta vida y refrenar los deseos de la carne, practicando largas vigilias y ocupándose en cosas humildes y despreciables.

7. Esta vida nuestra está muy ocupada pero no en asuntos del mundo sino en ejercicios nobles y fructíferos que sirven para la vida eterna.

8. En cuanto a mí, tú lo sabes, Señor, que lo ves, cuanto más solitario estoy, más ocupaciones me asedian las que debería y quisiera hacer.

9. Aunque algunos creen y dicen que los solitarios están ociosos e inactivos, yo no dejaré de pensar y de decir que ningún género de vida es tan activo y laborioso como el del solitario, servidor de Dios.

10. ¡Cuántas cosas quisiera leer, pero me falta el tiempo! No es que pretenda leer de nuevo a los filósofos y poetas antiguos paganos, pues lamento haber empleado más tiempo en ello; leer las Escrituras Santas y lo que me mueva a la devoción y al arrepentimiento.

11. Cuánto me gustaría poder, como dice Santa Cecilia, llevar siempre sobre mi corazón el Santo Evangelio y no interrumpir esa divina lectura ni de día ni de noche.

12. Leer y escribir, son, los ejercicios más fáciles y los más imperfectos de la vida del solitario...Por eso es preciso meditar, orar, elevarse en la contemplación de las celestes realidades.

13. Pensar con amargura de todos los días mal empleados de la vida, vencer las pasiones actuales, poner el futuro en manos de Dios y pensar en la muerte y prepararse a ella.

14. Que los hombres del mundo no digan que estamos ociosos porque no compramos ni vendemos, no construimos, ni navegamos, no criamos hijos, ni pleitamos. Tendrían que llamar ociosos a los Santos Angeles de Dios que le aman sin cesar, su inteligencia siempre está ocupada en su Creador.

15. Por estar en este mundo, el solitario mira que sus pies están manchados del polvo y del lodo que tiene que pisar, por eso debe purificarse a menudo, dada la humana fragilidad.

16. La única acción del solitario consiste en llorar, ya por haber ofendido a Dios, ya de dulzura a causa de las divinas gracias y las celestes visitas que recibe, ya a causa del ardiente deseo de la patria celeste.

17. El solitario tiene coloquios a menudo con su Angel guardián y demás criaturas celestes y con los seres que amó en este mundo y supone gozan ya de Dios en el cielo.

18. Aunque digan lo contrario, yo me glorío de haber elegido el estar al servicio de Nuestro Señor Jesucristo y ser despreciado y tenido por inútil e inactivo.

19. Sé que este mundo pasa y nada es duradero...no pienso en otra cosa más que en dirigir mis pasos hacia la patria celeste y verdadera y hago lo posible por invitar a los demás.

20. Te alabo sin cesar, Dios mío, me afano en conocerte, en amarte siempre hasta que llegue a aquella patria donde podré conocerte perfectamente y sin fin, perfectamente amarte, alabarte y siempre contigo, dentro de este reposo que no es inactivo ni ocioso, donde todos podemos descansar en paz.

EL UNICO MAESTRO

1. “El tiempo que los eremitas no pueden emplear en el trabajo manual, está destinado al estudio de las letras, a los salmos y a las oraciones.”

2. El estudio, la salmodia, la oración privada y pública, forman parte de un mismo régimen. Las tres ocupaciones se complementan y son igualmente necesarias.

3. El estudio es totalmente necesario, lo importante es el precisar bien su objetivo, que a su vez, determinará el método.

4. Al creer en Jesucristo como verdadero Dios, no necesitamos buscar en otra parte una disciplina moral, ni tampoco la doctrina; basta leer y releer el Santo Evangelio, donde la doctrina y los ejemplos de Jesucristo son proclamados abiertamente a todos.

5. Con Jesucristo no necesitamos buscar otro maestro que enseñe qué es la virtud, qué es la vida, qué es el bien y el mal, lo verdadero y lo falso.

6. No deseamos que otro hombre ilustre y excelente nos instruya con los ejemplos de su vida: él es verdadero Dios y hombre, con todos los ejemplos de las más altas virtudes, reunidas en ningún hombre que sea sólo hombre, sin defecto ni imperfección.

7. Que no se busque, otro maestro. Cristo es el único libro “el libro donde está contenida toda la sabiduría divina. Mi libro debe ser Jesucristo: libro escrito enteramente con su sangre preciosa, precio de mi alma y redención del mundo, libro cuyos cinco capítulos son las cinco llagas.

8. San Pablo no sabía más nada que no fuera Cristo y Cristo crucificado. Este libro debe ser leído en el silencio.

9. Ciegos están los que piensan hallar en este mundo la verdad en otra escuela o en otro escritor que no sea Jesucristo y sus Evangelios. Cualquier otra verdadera doctrina, deriva de la suya.

10. Cristo se nos propone como luz, guía, espejo, regla infalible y como único y verdadero preceptor.

11. Jesucristo es un libro en el cual, para quien sabe leerlo, están resumidas todas las doctrinas, todas las disciplinas, todas las disputas, todos los tratados, todas las exhortaciones que fueron o serán hechas en lo relativo a Dios, desde el comienzo hasta el fin del mundo.

12. Los escritores sagrados no transmitieron más que una partecita de la doctrina total contenida en ese libro; han sido sólo pequeños arroyos por donde pasa el agua de esa fuente inagotable.

13. Lo que cada uno ha escrito no es más que un capítulo, un corto pasaje de este libro bendito que es Jesucristo, abismo y fuente de todas las doctrinas intelectuales y morales.

14. A los eremitas les está permitido dedicarse a todo estudio que la Iglesia acepta; no leerán libros prohibidos o que traten de superstición.

15. Cuando algún religioso predicador pase por el Yermo, el Prior le pedirá que hable a los eremitas para exhortarlos...

16. Todos los eremitas podrán entrar a la biblioteca y con el debido permiso, podrán llevar a la celda los libros que necesite con la condición de indicar por escrito los libros que ha sacado.

17. Se comprarán cada año los libros que se juzguen mejores y más útiles. Para las almas religiosas el estudio estimula todas las virtudes.

18. Duante todo su vida religiosa, el beato Giustiniani predicó con su ejemplo lo que él prescribía. Nunca dejó de trabajar, especialmente en la esfera de las ciencias sagradas.

19. El Beato Pablo Giustiniani hace una lista de los escritos de Arisóteles, de Platón, de Plotino...toma nota de los autores clásicos. Se documenta en los Padres de la Iglesia: Orígenes, Rufino, Eusebio de Cesarea, San Agustín, Casiano, San Gregorio el Grande, Casiodoro, el Seudo Dionisio y San Bernardo.

20. Lee a Santo Tomás, a San Alberto el Grande y al Dante; traduce al italiano opúsculos atribuidos a San Basilio, a San Bernardo y a Ricardo de San Victor.

21. No descuida ni el derecho canónico, ni la historia de la Iglesia. Toma apuntes sobre la historia del monaquismo y de lo que él llama: "la república camaldulense."

22. Hace la lista de los que han escrito contra el Corán, a partir del Pedro el Venerable. En el escrito contra las supersticiones se basa en la historia y en el derecho, en los Santos Padres y en Santo Tomás.

23. Redacta para los novicios iletrados, un compendio de la doctrina de Jesucristo, basada en los Evangelios.

24. En las Sagradas Escrituras, el Evangelio, es la fuente de toda perfección,

por los motivos que ya sabemos: Cristo es Dios y hombre, su enseñanza posee la autoridad divina y se dirige a todos los hombres.

25. La suprema filosofía de Cristo se encuentra en los Evangelios. Hagamos como Arcesilao: leamos todas las mañanas y al acostarnos alguna página de la vida y de la enseñanza de Cristo y escuchemos a San Pablo cuando nos muestra a Cristo.

26. Amemos a Cristo y hagamos lo que El quiere. No dijo: “Quien me ama observa mi palabra? “Llenémos de Él nuestra memoria. Los que no leen el Evangelio, difícilmente aman a Cristo.”

27. Si se quiere llegar a la perfección interior de la vida eremítica, es absolutamente necesario leer el Evangelio y los mejores comentarios que existan, el principal las Epístolas de San Pablo.

28. También deben ser leídos, los Padres de la Iglesia, que el beato se alegraba de vivir en su compañía. Exalta al quien llama nuestro Salustio y nuestro Cicerón cristiano, el papa León el Grande, que en todos sus escritos demuestra que Cristo es Dios y hombre verdadero y en Él está la verdad y todos los misterios y los sacramentos de la perfección evangélica.

29. La autoridad de los Evangelios se funda en el Encarnación y su lectura orienta el espíritu hacia el misterio por el cual “el Señor Dios se recluyó en las entrañas de la Virgen María.”

30. La encarnación se prolonga en la Eucaristía y este misterio inspira también al bienaventurado Giustiniani ardientes y altas meditaciones.

31. ¿Por qué escribe tanto este eremita? El mismo nos lo dice: “Lo que escribo, no es tanto lo que he aprendido, como lo que deseo aprender escribiendo. Progreso escribiendo.

32. Al escribir he podido hallar lo que no encontré ni en la lectura, ni en la oración. (Parece decir que es un fruto de la contemplación).

33. No está excluido el hecho de ser útil a los demás. "Escribe todos los días algo para utilidad propia y además para utilidad común y para buscar consolación."

34. El estudio es una obligación de la vida eremítica; escribir para el bien de otro no es finalidad del eremita, podrá ser uno de los frutos de la contemplación.

- LA DIVINA CANTINELA

1. Lo mismo que en el estudio, la vida espiritual se alimenta de la "salmódica" o sea el oficio divino, o Liturgia de las Horas, donde los salmos tienen tanta importancia.

2. "En el coro recordamos que la función del monje es la de llorar sobre sí mismo y sobre el mundo y cantamos rara vez; no debemos tatar de proporcionar placer al mundo.

3. Según la tradición los eremitas no cantan nunca; ellos celebran la obra de Dios (el Opus Dei) con la modulación, con una voz que no sea ni demasiado grave ni demasiado aguda sino devotamente y si embargo con alegría y virilidad.

4. La función del eremita no es la cantar ni exultar, sino la de llorar y hacer penitencia.

5. No se hará la salmodia de modo demasiado lento ni demasiado rápido, sino con calma, sin confusión ni precipitación, pronunciando de manera clara e inteligible.

Capilla del Yermo de San Jerónimo en Monte Cuco

6. Nunca debe comenzar un coro antes de que el otro haya terminado. Se hará siempre una pausa en medio de cada versículo.

7. En las solemnidades, la salmodia se hará de modo más lento y grave. Lo mismo se hará en invierno, en las vigiliass, aprovechando las noches más largas.

8. Alegrarse todos los días con la recitación de los salmos. Es una de las prácticas tradicionales del eremitismo y toda la vida religiosa. Que nunca se transforme en una carga.

9. El B. Giustiniani he hecho el elogio de los salmos cuando los llamaba “esas divinas cantinelas” o sea esas divinas repeticiones de los Salmos que hay que estudiarlos para apreciarlos.

10. Recomendaba el beato que en la recitación de los salmos hay que atender al sentido literal, es decir lo que quería decir el buen David en el momento en que componía los Salmos.

11. David es un gran filósofo que contempla los Salmos como los grandes misterios de Dios, las criaturas en sus manos y las cualidades de nuestra alma.

12. No hay duda que es muy difícil entender las Escrituras y sobre todo los Salmos pero gracias a Dios, cada día se hace más inteligible, gracias a tantos estudiosos que mejoran las traducciones.

13. Decía San Jerónimo: ¡Qué dulce es la lectura de los Salmos! Lejos de fastidiarme ella me agrada. ¿Qué podría hacer que me gustara más que esto? En ellos alabo y glorifico a mi Creador; en ellos le llamo, le honro, le ruego, en ellos le doy gracias, lo bendigo; en ellos, confieso mis pecados e imploro misericordia. En ellos me veo como en un espejo, comprendo la fragilidad de esta vida, lo poco que se debe amar el cuerpo mortal, hasta qué punto los sentidos nos alejan de Dios si el alma se deja gobernar por ellos; hasta qué grado el alma es noble si quiere conocerse a sí misma y cómo es igual a los animales si eso le falta.

14. Añadía: “En los Salmos, contemplo la infinitud del poder, de la sabiduría y la bondad de Dios”...

15. Si se estudian los Salmos se hallaría más encanto poético que en los sonetos de Petrarca o en las odas de Horacio. Sólo quien no haya estudiado los Salmos de cerca, puede pensar de otra manera.

16. ¡Para mí, los Salmos son mis sonetos; mis odas son los Salmos! Los aprendo de memoria, para poder decirlos sin tener el salterio en la mano. El sólo sentido literal me arrebató en extremo.

17. En el profeta David se encuentra la dilectadeza y la dulzura del poeta, la elevación y la sutileza del verdadero filósofo, el sentimiento y la ternura del hombre enamorado de una belleza verdadera, eterna y celestial.

18. En los Salmos se ve profetizado Jesucristo de manera tan directa, que se podría creer de algunos de ellos que fueron compuestos después de la muerte de Jesucristo.

19. Al aprenderlos de memoria, los recito en las enfermedades y en otras oportunidades. David deja ver todos los sentimientos de un cristiano y aún más de un eremita: el desprendimiento del mundo y el deseo de Dios.

20. El Salmo 118 en particular nos debe llenar de entusiasmo, contiene los misterios de Cristo, con todo lo que es necesario a nuestra perfección. El amor a los Salmos es el signo de los verdaderos monjes. Infelices aquellos que los desprecian!

21. Si se estiman los Salmos, se recitan con gusto, y uno alcanza consolación: “Puesto que la verdadera preocupación del monje debe ser la de llorar sus faltas, alabar a Dios por su misericordia sin fin para nosotros, con todo el afecto de que su alma es capaz, no puede ocuparse de ningún ejercicio espiritual con más satisfacción.

22. Los Salmos tienen las palabras más eficaces para mover el alma, para confesar las faltas y para pedir perdón a Dios.

23. En el Salterio se alaba y se glorifica a nuestro eterno Creador y Redentor tal vez más que en ninguna otra parte de la Sagrada Escritura.

24. La lectura de los Salmos, conviene al monje de manera tal que en otro tiempo se le recomendaba que, en el momento de su profesión tuviera entre sus manos el salterio o en los labios.

25. Siempre que esté libre de toda ocupación, nada le conviene tanto como leer los Salmos... Nada puede ser más útil al monje que, en la soledad y silencio quiere meditar siempre, rezar a menudo y, a veces, contemplar.

26. El estudio y la salmodia son ya auténticas formas de oración, en la medida en que se comprenden una lectura atenta y meditada de las Santas Escrituras.

27. Es necesario trabajar con todas las fuerzas para alcanzar la perfección, no obstante las tentaciones y las pruebas. Apresúrate a ser señor de tus pasiones y de tus vicios, a fin de que admitido al secreto del Rey puedas unírte a él como uno más de su casa.

28. El tentador ocasiona la turbación del espíritu, mientras que el Príncipe de la paz busca al hombre manso y humilde de corazón para reposar en él.

29. En los asaltos de este dura combate, recuerda constantemente la realidad de la muerte. Así como un cadáver te ofrecerás al asalto de las pasiones.

30. En la inminencia de la tentación, sígnate el corazón con la cruz; ella te será escudo y defensa. El enemigo te quiere recordar los pecados para que te complazcas una vez en la voluptuosidad.

- LA ORACIÓN SIN MÉTODO (Libro Vida Eremítica, página 112).

1. Las Constituciones nos señalan dos horas, al menos, de Mediación diaria, que es la Letio Divina: Una hora después de Maitines y otra hora en la tarde.

2. Sin la ayuda divina, ni la lectura, ni la meditación serán provechosas y además, toda observancia es imposible. Es necesario, ante todo, practicar la oración, pues es la tarea propia del eremita y religioso.

3. “Aquellos que vienen del mundo, o del monasterio, serán formados, en el Yermo, sobre todo, en la oración, pues el que no se consagre a la oración durante dos horas al día, suficientemente instruído, no podrá perseverar.

4. Es tan imposible crecer en la vida espiritual sin oración, como en la vida corporal, sin alimento.

5. La oración hace que el espíritu aún más vigoroso tenga necesidad de la lectura y la meditación y éstas, a su vez, favorecen la oración: las tres actividades se enlazan la una en la otra y se ayudan mutuamente.

6. Son eremitas sólo de nombre, aquellos que no se dedican todos los días, a la lectura, a la meditación y a la oración.

7. La lectura debe ser atenta y no superficial; la meditación, es un esfuerzo de reflexión: exige que el pensamiento no sea inestable y reviste la forma de un coloquio directo con Dios, que lo inspira; pues también en ese momento el único maestro es el Señor.

8. Ningún libro puede enseñar a hablar a Dios, sólo el Espíritu Santo puede sugerirnos la manera de adorar a Dios y de llorar nuestras faltas. Cada uno ora de diverso modo.

9. Es preciso una seria preparación a la Oración. Que el espíritu esté libre y en calma. Dejar que la gracia actúe. Así se llegará a la contemplación.

10. Este proceso está de acuerdo a los dones que Dios da a cada alma. Feliz aquel a quien una breve lectura y una corta meditación le bastan para alcanzar una oración prolongada.

11. Esto es propio de los ángeles y de los santos pero a veces Dios todopoderoso la concede a quienes practican en un cuerpo una perfección que se acerca a la de los ángeles. Su naturaleza se eleva más allá de sus propias fuerzas y su espíritu goza de la dulzura de Dios.

12. Bienaventurados aquellos cuya naturaleza soporta a menudo esa violencia y que hacen que por más largo tiempo, la experiencia de tal éxtasis.

13. Nunca se encontrarán dos almas que oren de la misma manera y en cada una la manera de rezar varía casi todas las veces que lo hace.

14. El Espíritu Santo es un artista incomparable en ese dominio; no hay más que dejarse llevar por El, sin mirar hacia atrás para saber por qué camino nos lleva.

15. Como un navío que surca el mar sin dejar ningún rastro, el alma llevada por el Espíritu Santo a través del océano de las divinas contemplaciones, no puede, aunque mire hacia atrás, ver, ni por dónde pasó, ni a dónde ha llegado.

16. Si se quiere exponer el método que no admite método, pero admite todos los modos de oración es preciso afirmar desde el principio que, en oposición a lo que sugiere la misma palabra: Orar, la oración no se realiza solamente cuando se le pide algo a Dios; muy a menudo la oración es más auténtica, más eficaz, cuando no se le pide nada.

17. Puede decirse que cada Salmo y cada versículo es una oración, aunque en muchos de ellos no se la pida nada a Dios. Muchos al leer un versículo sólo, encuentran tema para hacer larga oración.

18. San Pablo la sugiere a Timoteo cuatro maneras de orar, de las que, una sola consiste en "pedir." Parece más fructífero el "dar gracias" a Dios por un beneficio, que pedirselo.

19. Es más grata a Dios la oración reconociendo nuestra debilidad o su misericordia que aquella en que imploramos la ayuda de esa misericordia para esta debilidad.

20. Que cada uno busque libremente el modo de orar al cual se siente atraído. Que no trate de observar tal o cual modo de orar. Siga al Espíritu Santo, que lo llevará de uno a otro.

21. Existen oraciones redactadas, que se pueden recitar, pero esta manera de rezar, se aproxima más a la lectura que la oración mental.

22. La verdadera meditación es un estado en que el alma está "suspendida en Dios" sin ayuda de ningún texto impreso, la oración que ella emite bajo el hábito del Espíritu Santo, los clamores y gemidos que profiera, tal vez hasta con palabra constituye precisamente una oración mental.

23-Por todo esto, sería bajar la oración a la lectura, el indicar un orden a seguir un método; el procedimiento normal debe ser a la inversa: la lectura debe dar nacimiento a la oración.

24. Debemos insistir que la oración no admite método, sino un método de ascética previo.

25. En lugar de buscar cómo comportarse en la oración, sería mejor buscar con qué ardor, con qué pureza, con qué contrición se debe orar, sería mejor enseñar a alcanzar ese fervor y esa pureza, que querer fijar un método para la oración.

26. La verdadera manera de orar es la de no observar ningún sistema en particular, o, si se quiere, de observarlos todos.

27. El bienaventurado Giustiniani declara que si él se expresa así, es porque esta doctrina corresponde a su experiencia: "la verdad lo fuerza" a hablar como lo hace.

28. Al tratar el tema de cómo él ora, hay siete palabras que resumen todas sus actitudes:

- a) Adoro,
- b) Alabo,
- c) Confieso,
- d) Doy gracias,
- e) Invoco,
- f) Espero y
- g) Deseo.

29. Son que siete abismos donde el espíritu puede hundirse infinitamente; cada una de ellas sugiere tantas maneras de oración, que ningún espíritu, por elevado que sea podrá agotar en una larga vida de oración.

21. Uno comienza por reconocer su propia miseria luego, se dirige a Dios para adorarlo y alabarlo, confesarlo, darle gracias, invocarlo, suplicar y desear.

22. Pero también se podrían realizar otros actos, tales como bendecirlo, glorificarlo, magnificarlo y exaltarlo.

23. Un ejemplo permite la constantación de los recursos inagotables de cada una de estas palabras.

24. Por ejemplo: la confesión. Si quisiéremos introducir divisiones entre las múltiples consideraciones que sugiere esta palabra, podría pensarse en la natural indignidad del hombre, después en la que procede de sus propias faltas, en fin, aquellas cuyas causas están en sus negligencias, sus ignorancias, su frialdad, sus debilidades.

25. Él se consagra a lo largo de más de 10 páginas, a la confesión de sus miserias. Ese acto de humildad permite ver mejor que ninguna teoría, cómo un alma contemplativa encuentra siempre la manera de hablar con el Señor sin esfuerzo.

36. Tampoco se puede expresar “la amarga dulzura” y “las lágrimas suaves” que acompañan ese diálogo interior.

37. La confesión de las propias miserias basta para mantener el alma en presencia de Dios: “sibi soli et Deo vacat.” Se desarrolla luego el diálogo con Dios; es la humanidad entera que dice su pobreza y recibe la respuesta de Dios; es la gracia de la salvación.

38. La oración sin método y casi sin petición, es posible, existe. La única prueba de ella es la experiencia de quien la practica.

39. El alma llega a expresar su fe y su deseo de Dios. No interrumpe su adoración más que para mendigar un dón, que es el Señor mismo.

40. Tu oración se convierte en oración de la Iglesia y a la vez “que no es posible salvarse sin hacer todo lo que se puede por la salvación de los demás.”

41. La conversión del Islam, de los cristianos separados, interesan a la Iglesia

entera y están presentes en el espíritu del bienaventurado Giustiniani. También ora por sus familiares, por sus amigos y por sus enemigos.

42. ¿Cuál es la causa de que el alma, aunque sienta gran placer en la oración, se entregue a ella con tanta dificultad? En cambio a los placeres del mundo se siente tan atraído?

43. Explica lo anterior: “El alma es una substancia noble, tenue, sutil, mientras el cuerpo es materia dura y grosera, por eso recibe con más facilidad dichas impresiones.

44. El placer de la oración, toca al espíritu que es la parte del alma más alejada del cuerpo. Así cuando el alma inflamada del placer de la oración, quiere volver al cuerpo, éste, que no ha gustado ese placer, o que no la ha retenido, niega su consentimiento en el alma.

45. Aclarando mejor: Aceptamos fácil las acciones de común acuerdo, el alma y el cuerpo, es la razón por la cual se vuelve con facilidad a los placeres, cuando en el alma no opone resistencia al cuerpo; mientras que es difícil volver al placer espiritual de la oración cuando el cuerpo opone resistencia al alma.

46. Es más fácil bajar de la montaña porque el cuerpo está de acuerdo con la voluntad del espíritu, pero al subir, la pesadez del cuerpo rechaza éste y el alma debe violentarse.

47. Así en la oración: La violencia que el alma debe hacer al cuerpo causa tal desagrado a éste y al alma que ambos concuerdan en huir del placer de la oración.

48. Aunque muchos hacen oración con mucho agrado, el cuerpo siempre se resiste. Es la violencia que siempre sufre el cuerpo. El placer de la oración no es natural, no porque sea antinatural, sino porque está por encima de lo natural.

49. El alma no puede llegar a la oración por sus propias fuerzas; es necesario que sea atraída por un dón especial de Dios: una moción actual de su parte.

50. Por eso nos explicamos que no es fácil hacer oración aunque sintamos gran placer cuando se llega a ella. La causa puede ser la falta de ejercicio. Las acciones difíciles se hacen fáciles para los que se acostumbran a ellas.

51. Los filósofos paganos dicen que el hombre debe elegir el camino más perfecto, aunque sea penoso, porque la costumbre lo hará fácil. Así el alma con un ejercicio continuo por la costumbre hace que sea ágil y capaz de arrastrar al cuerpo en su seguimiento.

52. La moción divina que parecía violenta al principio, se vuelve, connatural y el placer experimentado, atre cada vez con mayor fuerza, disminuyendo el esfuerzo para llegar a él.

EL QUE QUIERA ORAR FACILMENTE QUE ORE ASIDUAMENTE

De la anterior página, se concluye que nada dificulta tanto la oración, como el no ejercitarse en ella y nada agiliza más, como la práctica habitual. El que quiere orar fácilmente, que ore asiduamente. El que quiere gustar la dulzura de la oración, que adquiera la costumbre de hacerla y será colmado de alegría.

Tampoco se debe tomar como finalidad de la oración, el placer que se siente al practicarla: es un medio para elevarse más a Dios y refiriendo todas las cosas a su gloria, unirse más estrechamente a su amor.”

(De la página 124 del libro “Vida Eremítica” según la doctrina del bienaventurado P. Giustiniani).

LA ASCÉTICA EREMÍTICA. Del capítulo IV del mismo libro “Vida Eremítica” página 127:

Pensamientos

1. Puesto que se trata de vivir con Dios solo, es necesario realizar un desprendimiento radical de todo lo que no es Dios, con el fin de hallar la verdadera soledad, que es la del espíritu.

2. La ascética invita al despojo interior que es difícil y por eso debe estar salvaguardado por un esfuerzo constante.
3. Hay algo que es duro: dominar el espíritu, obligarlo a abandonar el mundo – si así puede decirse- efectiva y afectivamente; dejar de preocuparse por ver a los familiares y amigos, de escuchar noticias; estar realmente separado del mundo como un nuevo Melquisedek, sin padre y sin madre, ni hermanos, ni patria, sin atarse a nada de este mundo, para vivir sólo con Cristo.
4. El desprendimiento interior está amenazado por: el amor propio, que el beato Giustiniani denuncia: La vida entera del hombre es una lucha ardua, renovada sin cesar: es necesario tomar clara conciencia de ese drama interior: cada uno de los elementos del hombre, la carne y el espíritu, están en lucha uno contra el otro. La carne combate la carne.
5. Dormir, comer y beber poco, presentan inconvenientes, lo mismo que dormir, comer y beber mucho. Si se cuida la carne, se corre el riesgo de perjudicarla; si se la trata duro, lo mismo. Es necesario una justa medida.
6. La carne no cesará en su lucha contra el espíritu, pues sus tendencias son contrarias.
7. Hay un combate más difícil: la lucha del espíritu contra sí mismo que se transforma en su propio enemigo y se ataca a sí mismo.
8. Así por ejemplo, si se hace el bien, viene la complacencia. Se mortifica? Piensa que la ascética debe ser moderada. El espíritu a veces miente para engañarse a sí mismo.
9. Los vicios se presentan bajo la apariencia de virtudes y no se sabe discernir el bien entre unos y otros...Hay que temer las emboscadas de sí mismo que las de los otros.
10. Hace falta una ascética severa, controlada por la obediencia. Una vida más perfecta es una vía más exigente.
11. Los que han abrazado esta vida más perfecta, deben practicar una austeridad más estricta: no se exige nada más grande y sublime.
12. El eremita está más obligado que el cenobita pues debe siempre hacer algo mejor: - arctiora et perfectiora.-
13. El comienzo de esta vida ascética es privarse de todo placer. Llega el momento en que lo que parecía austero a otros, se le hace muy llevadero y hasta agradable.
14. En la comida, comer lo necesario pero liberarse de la necesidad de comer.
15. Así también el sueño será corto pero tanto como lo exija la naturaleza.

16. El vestido será humilde, tosco, usados, escasos: se tendrá estrictamente lo necesario.

17. Si se desea llevar cilicios será con moderación y voluntariamente. En toda mortificación está la moderación que es el “condimentode todas las virtudes.”

18. El trabajo manual aunque no sea necesario a los eremitas para ganarse la vida, forma parte de la ascética, porque mantiene el alma en la humildad.

19. Las mejores oportunidades de practicar la mortificación son las que no se eligen y que no se imponen artificialmente.

20. El frío, la lluvia, humedad, son inevitables en ciertos Yermos. Hay que soportar con gusto la interperie.

21. En nuestros yermos las celdas no están unidas a la Iglesia por corredores y techo como en otros monasterios. Es necesario ofrecer muchas veces, el sacrificio de la lluvia, por amor a Cristo.

22. “Contra el frío, acuérdate que Cristo nació en invierno; fue envuelto en míseros pañales, lo calentó el aliento de los animales en un establo. Fue crucificado desnudo, en una estación fría, así dice el evangelio: Se calentaban cerca del fuego porque hacía frío.”

23. Piensa en los mártires que fueron muertos mediante el suplicio del frío glacial, de San Máuro que salía sin vestidos en medio del invierno para sufrir el frío.

24. La ascética eremítica no impone mortificaciones extraordinarias. Exige, que se acepten las que trae la vida cotidiana y que se reciban con alegría.

25. La palabra que se usa para cumplir los deberes del eremita es: “alácriter” o sea “alegremente, con ánimo, con entusiasmo, con la alegre tranquilidad que se debe ver en un alma que se goza de sufrir por Cristo.

26. “Servir a Dios voluntariamente del modo más perfecto, por amor a Cristo, en la alegría espiritual.”

EL DESPOJAMIENTO (Página 133 del libro "Vida Eremítica)

1. "Las reglas no contienen la perfección misma, pero son modos de alcanzar la perfección de la doctrina evangélica y apostólica." 2. La perfección consiste esencialmente en dos puntos: Amarse los unos a los otros y renunciar a todo, para seguir a Cristo: Obediente, casto y pobre. 3. La vida en común da la oportunidad de practicar la caridad fraterna y la pobreza que lo lleva a usar las cosas necesarias y conformarse con lo que hay de más despreciable, dejar todo apego a las cosas que utiliza para ser auténticamente eremítica según la norma apostólica.

4. "Estar en el mundo como si no lo estuviera y usar de las cosas, como si no las usara. ¿ Qué comeremos, qué beberemos? Con qué nos vestiremos? – Buscad el Reino de Dios y su justicia y el resto se os dará por añadidura."

5. La pobreza extrema responde también a otra exigencia del eremitismo: la simplicidad. Elimina lo superfluo y reduce su existencia únicamente a las necesidades primordiales y esenciales; se conforma con el *mínimum vital*.

6. La pobreza es simplicidad: "eremitica puritas." Ella realiza un paralelo con la humildad de su estado.

7. El eremitismo no tiene cabida por parte alguna en el gobierno del mundo o de la Iglesia. Es la clase más humilde de la sociedad. Aceptar un cargo, sería cometer una infidelidad.

8. Se evitará comparar su vida con la de otros religiosos. Cuando esté de viejo y tenga que vivir con cenobitas, realizará las tareas más desagradables y más de acuerdo a la humildad de su estado.

10. Si es Prior, actuará como el último de los eremitas: no tomará nada, sino después de haber servido a los demás, comenzando por los últimos; lo que sobra será para él.

11. El eremita no es propietario de nada, usa en la medida necesaria. La comunidad misma debe poseer pocas cosas.

12. No ser dueño de nada. Dejar las cosas en el mismo estado en que las ha encontrado y estar dispuesto a que se las quiten en cualquier momento.

13. "Nada de lo que todos usan debe estar bajo llave."

14. Cuando alguien quería ingresar, el bienaventurado Giustiniani le decía: Entre nosotros hallarás muchas debilidades, somos pecadores. Nuestra manera de vivir es la de penitentes. No te ocultamos lo que encierra muchas austeridades...pero todo se hace fácil en quien confía en Dios más que en sus propias fuerzas.

15. No amamos las riquezas de la tierra, que rechazamos una vez por todas, por amor a Cristo.. Deseamos la gloria de Dios y la salvación de las almas, por sobre todas las cosas.

16. Es a tí y no a tus bienes, a quien recibimos. Si te recibimos no es para ser más ricos con tus riquezas, pues queremos continuar siendo pobres.

17. Al ingresar, te haces pobre con nosotros, siguiendo las huellas de Cristo, pobre y desnudo, así llegarás más fácilmente, bajo el yugo de la obediencia a las riquezas eternas.

18. Deseamos verete llegar hasta nosotros, lleno de virtudes y no cargado de plata y oro...debes saber que ganarás mucho al dejar todo para seguir a Cristo.

19. Nuestro santo fundador habló muy a menudo de la pobreza. Una de sus preocupaciones constantes y efectivas fue la de mantener en el eremitismo una pobreza real y perfecta.

20. En lugar de escribir sobre la pobreza, describió la vida pobre de los Yermos, en el momento en que éstos se aproximaban al ideal que él se formaba de ellos.

22. “De la vida de los eremitas, padres y hermanos míos, sólo les diré las cosas más comunes y manifiestas. En lo referente al alimento, observen de manera inviolable los ayunos del Yermo de Camáldoli y aún otros severos...”

23.

24. “Sus ropas son de lo más pobre y malo: una túnica, un humilde escapulario...Me he vestido enteramente como eremita...”

25. Bienaventurada el alma muerta a así misma y convertida en nada, que vive en Cristo y no en sí, absorba totalmente en su amor. Mejor aún, es aquella que está como fundida en el fuego del amor, anonadada a sí misma y a Cristo. No vive en Cristo, sino solamente vive para que Cristo viva en ella.

26. A ninguno desprecies o tengas en poco la simplicidad de aquellos que se ocupan de los ministerios externos y los gobiernan, porque a menudo aquello que aparece despreciable al exterior es muy bello al interno...

27. Aquello que supera todo lo demás, aquello que tiende a la santidad, es más importante de toda otra virtud, es para que reine entre los hermanos tanta caridad, tanta concordia de voluntad, fundidas junto el fuego del amor recíproco, que cada uno se crea no nacido para sí mismo sino para todos y aquello que es suyo como si fuera de todos por un amor sin límites.

28. La compunción habite en tu corazón, pero la alegría irradie siempre en tu rostro. Apenas un hermano tocara a tu puerta, desaparezca de tu rostro las arrugas de la compunción y se presente radiante. Córrele al encuentro

sonriente y sereno; la boca, la frente, los ojos brillen de alegría.

29. Ninguna otra cosa puede ser más útil al monje que en la soledad y en silencio quiere meditar, orar o contemplar el rostro de Dios.

LA OBEDIENCIA

El Bienaventurado Giustiniani tiene un largo y claro tratado sobre la Perfecta Obediencia:

1. La obediencia es una actitud interior que no se manifiesta exteriormente, en la práctica, de un modo tan evidente.

2. Afirmó la primacía de la obediencia en la vida del eremita: Es nuestra gran originalidad, es a sus ojos “reintegrar a la vida eremítica, la obediencia que caracteriza la vida cenobítica.”

3. La obediencia es la virtud que realiza al monje. Sin ella, el cenobita puede vivir en su monasterio como en una prisión. Sin ella, el solitario se asemeja más a un salvaje que a un eremita cristiano.

4. No son los cláustros ni la soledad los que hacen de nosotros monjes o eremitas; tampoco es el conjunto de virtudes, es la PERFECTA OBEDIENCIA.

5. Lo que dice San Benito de la obediencia vale para todos los monjes. El eremitismo no admite mediocridad alguna.

6. Detalla los progresos de la obediencia en grados: “En el 1º grado, alejamos toda demora en obedecer.

7. En el 2º aprendemos a abandonar lo que hacíamos, aún si nos fuera necesario.

8. En el 3º grado nos enseña a dejar lo que hacíamos, sin terminar.

9. En el 4º grado es no pensar más en lo que hacíamos; renunciar a continuarlo

ahora o más tarde, si lo impide la obediencia.

10. El 5º grado consiste en desear siempre tener que obedecer algo que nos dé la oportunidad de dejar lo que hacemos.

11. El 6º elimina toda duda, todo sentimiento de temor, en las cosas duras, difíciles y peligrosas que se nos mandan.

12. El 7º grado evita toda demora o desánimo en el transcurso de la ejecución de lo mandado, porque no puede comenzar alegremente, luego actuar más lentamente por negligencia cuando la orden dada demanda mucho tiempo o fatiga, no nos parece irracional.

13. El 8º grado nos libra de toda tibieza o frialdad que pueden introducirse al comienzo, en el transcurso o al final de la obediencia.

14. El 9º y 10º grados refrenan las murmuraciones exteriores e interiores.

15. Por estos grados nos elevamos por encima de las imperfecciones que amenazan la obediencia; se purifica de todo lo que podría mancharla.

16. Pero no se ha llegado a la obediencia perfecta. Ella comienza –y es el 11º grado- cuando se obedece con alegría espiritual.

17. La obediencia llega al 12º grado y último grado de perfección cuando se cumple con recta intención, absolutamente purificada de toda vanagloria, de toda hipocresía, de toda falsa emulación.

18. Cuando no se busca el aparecer bueno, ni ser elogiado, sino solamente ser grato a Jesucristo: el puro amor a Cristo hace que ya no se obedezca como servidores, sino como hijos de Dios.

19. Estos grados ayudan y precisan, así: “Un monje se pondrá en un rincón de la Iglesia para recitar algunos Padrenuestros. Llamado por el superior, interrumpe su rezo, pero también es necesario que consienta en interrumpir el Padrenuestro que había comenzado.

20. San Benito dice que el monje debe abandonar su propia voluntad: esto significa que es necesario abandonar todo propósito, todo pensamiento, todo deseo con respeto a la obra que se hacía cuando la orden nos ha llegado.

21. No basta obedecer a una orden recibida, hay que desearla, esperarla con placer. Que este deseo sea habitual.

22. Estar deseoso de que le manden realizar algo que lo obligue a dejar lo que hacía con agrado.

23. Cuando no se hace nada preciso, ni interesante, nada que se considere urgente, no es difícil obedecer sin demora; hasta hay en esa urgencia cierta satisfacción.

24. Otra cosa es interrumpir una obra que se hace con gusto y que interesa.

25. El espíritu de obediencia no consiste, por lo tanto, en una disponibilidad pasiva, en una cierta facilidad para recibir órdenes.

26. Mediante una acción positiva, se adelanta a las ocasiones de renunciamiento y las acepta, aún antes de que ella se presente.

27. Cuando le dan una orden, el monje obediente la cumple sin discutirla.

28. “Se somete como una bestia de carga que no se preocupa de averiguar qué carga la ponen sobre el lomo: no sabe si el fardo que le imponen es útil o no, ni se trata de oro o estiércol.

29. El obediente como un animal de carga no pregunta si lo llevan por un camino torcido o directo: sigue la ruta que le indica su guía.

30. No basta obedecer sin discutir. De nada sirve el silencio exterior sin el asenso interior. La placidez podrá ser resignación, si el espíritu se doblegara sin consentir activamente.

31. Debe someterse sin esfuerzo, sin quejas, sin lamentaciones, más aún, con facilidad, docilidad, satisfacción: sólo entonces le será dulce.

32. Dice San Benito, que la obediencia total nos hace agradables a Dios y los hombres.

33. “La obediencia debe cumplirse con alegría espirituaal, con gozo, con júbilo, con rissaaa,cons santo consentimiento.”

34. Para que nuestra alegría sea espiritual y no carnal, es necesario que nos alegremos más, si lo que se nos ha mandado no es de nuestro gusto personal.

35. El tratado de la Obediencia termina con una larga contemplación de Jesucristo: Hay que ener siempre ante los ojos, como una luz el ejemplo del Señor, que djo que su alimento era hacer la voluntad del Padre.

36. El que no se nutre de este alimento no puede progresar ni perseverar en la vida religiosa, asi como el cuerpo no puede crecer si no se alimenta, aú cuando

se le cuide on unguentes o preciosos vestidos.

37. Aunque se tengan todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, no se podrá crecer en perfección, si le falta el pan de la obediencia.

38. Quiero que mi alimento sea hacer la voluntad de mi superior para seguir a Cristo que obedeció al Padre en todo y me dejó el ejemplo vivo de la perfecta obediencia.

39. Cristo, siendo Dios se revistió en la forma de esclavo, por obediencia se dignó hacerse hijo del hombre y nacer de la Virgen María...

40. Nuestro Señor en toda su vida nos dió el más claro ejemplo de obediencia y al final clamó: Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.

Del Libro "Vida Eremítica" según la doctrina del Beato Pablo Giustiniani por Juan Leclercq, benedictino de Clervalux y el Prólogo de Tomás Merton).